

F. A. DELGADO

PEPE GONÇALVES

LA FIGURA DE MAYOR RELIEVE
DEL
DEPORTE EN CANARIAS

Con interesantes opiniones de «ases» del
foot-ball, capitanes de equipos loca-
les, árbitros de nuestro Cole-
gio, Federativos, y otras
personalidades en este
deporte.

1927

Imp. ISLAS, Pérez Galdos 22, Las Palmas (G. Canaria)



DEDICATORIA

A Pepe Gonçalves, el gran deportista,
como homenaje.

El Autor.

PALABRAS PRELIMINARES

LA afición futbolística de Canarias, siempre pendiente del éxito efímero de ayer, y del que se prepara para mañana, ha olvidado, injustamente, los elevados méritos y servicios que el deporte debe a Pepe Gonçalves.

Sin Gonçalves no hubiéramos festejado tanto triunfo indiscutible alcanzado por nuestros equipos de fútbol, ora en nuestros campos, ya en los de la Península, cuyos triunfos resonantes han determinado nuestra participación en el Campeonato de España, donde, a buen seguro, consagraremos definitivamente nuestra alta valía.

Y no queremos que llegue esta hora solemne sin antes refrescar la memoria de toda la afición, pregonando a los cuatro vientos, que el factor principal de todo lo que se prepara—y de lo mucho que se ha hecho—, es Pepe Gonçalves, aquel muchacho simpático y soñador que salió un día de nuestra isla para nutrirse de la cultura nórdica, y nos trajera, a su regreso, envuelto en las llamas de sus ilusiones, el más popular de los deportes.

Pero no adelantemos acontecimientos. Justifiquémos el motivo fundamental que nos guía a la publicación de este libro reparador.

Todos los días nos sorprenden nuestros diarios con relatos de homenajes en honor de

tales o cuales señores que, con o sin méritos están muy lejos de alcanzar el sólido prestigio conquistado por Gonçalves, merced a su continuada y fructífera labor.

Era forzoso, pues, reivindicar ese puesto de honor,—al que solo Gonçalves tiene derecho—y nada mejor que dejar estampada, en claras letras de molde, la historia de su vida deportiva. Esto es lo único que, contrariamente a banquetes y festivales, tiene un valor propio nacido de la personalidad bosquejada, y constituye la mejor prueba de la estimación y del aprecio que todos le profesan, aunque hasta hoy, por desidia de unos y por falta de iniciativa de otros—nunca justificable—, no se haya llevado a la práctica algo que perpetúe el recuerdo del más puro de nuestros deportistas.

Hay un aspecto en la vida de Pepe Gonçalves—el menos conocido de todos, y quizá uno de los más meritorios—, que le coloca en la categoría de los primigénios. Lejos de medrar a la sombra de sus organizaciones, ha sido su sostenedor espiritual y económico sin reparo al cuanto y al como, ni a los sacrificios de toda índole, que a diario se imponía.

Todos estos méritos, y otros muchos que iremos descubriendo en el curso de esta obra, han creado en su torno una aureola de prestigio y popularidad, hasta tal punto que, sin distinción de partidismos ni de clubs, Gonçalves se ha captado todas las simpatías y todos los afectos. Prueba elocuente de ello es

que, en los momentos difíciles en que imperaba la pasión más exaltada y el partidismo ciego; cuando los directores y entrenadores de los clubs no llegaban a un acuerdo en la elección de un árbitro prestigioso, sonaba siempre el nombre de Gonçalves como figura respetada e indiscutible, paladín del deporte por el deporte. Y esos mismos clubs, de opiniones tan dispares como interesadas, convienen en que Gonçalves es nuestra figura máxima en técnica futbolística; y a él acuden todos, solicitando un consejo o una orientación sobre el más eficaz alineamiento de sus cuadros, seguros de que aquel consejo es siempre el más sabio y el más sincero.

Fuera del estrecho límite de las organizaciones deportivas, la popularidad de Gonçalves se extiende a todas las esferas sociales, hasta tal punto que, en el modesto barrio de la Isleta más que admiración se le profesa idolatría. Es la suya, la popularidad más grande de la isla.

Sin querer—no podemos refrenar la pluma—estamos invadiendo las fronteras del texto de este libro; pero bueno es, por otra parte, que, quien no conozca, por no ser de casa, la figura de este gran deportista se anime, interesado, a traspasar las Palabras Preliminares, llevado del deseo de conocer una labor incomparable y única en todo el Archipiélago.

Nada hemos dicho, acerca de la caballerosidad de Gonçalves; avala las páginas del historial de sus méritos, su palabra firme, inque-

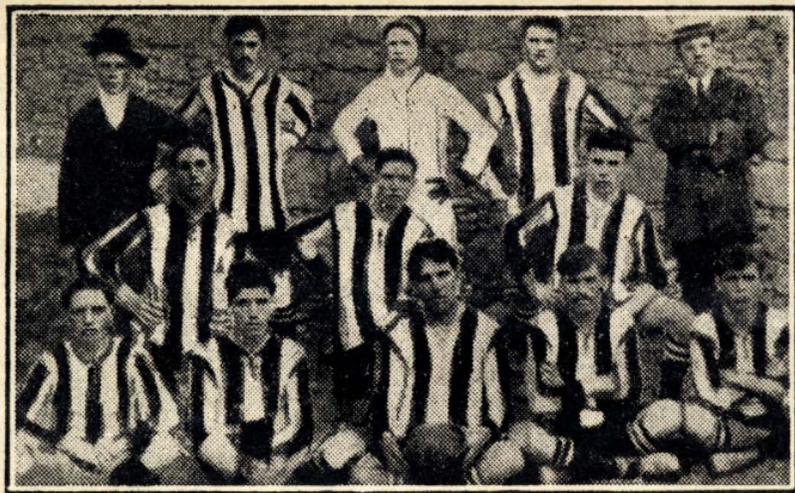
brantable; su corrección británica unida a una nobleza e hidalguía acendradas. En una palabra: Gonçalves es un perfecto *galant' uomo*. Así se explican las simpatías de que Gonçalves goza entre las chicas de nuestra buena sociedad.

Recordemos para finalizar, el Campeonato Regional últimamente celebrado, de tan difíciles jornadas como inquietantes resultados, que imposibilitaban todo vaticinio dado el paralelismo en que, hasta última hora, supieron mantenerse los equipos de vanguardia. A pesar de tanta niebla como en su turno había, Gonçalves, con una fé nacida del amor y fundamentada en el conocimiento, profetizó:

—Difícil será el triunfo, pero seguro—.

De más está el declarar, que el competentísimo Seleccionador y Entrenador Regional, solo podía referirse con tales palabras, al Real Club Victoria, encarnación suya, equipo que, a los innumerables triunfos obtenidos—que son los más valiosos en toda la historia del futbol canario—por virtud de la acertadísima dirección de su ex-entrenador Pepe Gonçalves que le infundió la técnica que posee, ha añadido en este año el honroso título de Campeón de la Provincia...

Y basta por ahora, que cosas mejores nos esperan.



El célebre equipo del "Victoria" el día en que ganaron las 11 copas, contra el «Tenerife S. C.», como premio del primer campeonato regional celebrado en Sta. Cruz el año 1912. Pepe Gonçalves, aparece en el centro, con el balón entre las manos.



Pepe Gonçalves
vistiendo el jersey blan-
qui-negro del “Victoria“
y el blanco, de guarda-
meta del mismo equipo.



PRIMERA PARTE

HEMOS de empezar este libro, haciendo referencia a una fecha bastante lejana, puesto que desde ella, Pepe Gonçalves dedica su atención al deporte.

Allá por el año 1911, y después de estudiar como alumno interno, durante 9 años en los colegios «Heaton Moor» y «Rossal School», Gonçalves regresa a Las Palmas. En todos los Colegios y Centros de cultura ingleses, es sabido que se dá a los deportes una importancia tal, que no dudamos en afirmar es única en el mundo esta atención y cuidado que tanto contribuye a un perfecto desarrollo físico.

En los centros de enseñanza ya mencionados, nuestro amigo, eligió como deporte favorito el futbol, después de haber practicado otros muchos, de los que aún conserva grandes conocimientos. En diferentes puestos jugó Gonçalves, con grandes elogios por parte de entrenador y compañeros, lo que le animó a prestar al futbol una gran atención. Al abandonar Inglaterra, se apartó de sus brumas y de los mimosos encantos de su confort, pero lo que ya no pudo abandonar nunca, fué su intenso amor al *play for play* y a las emociones que el viril deporte ocasiona a sus cultivadores.

En esta admirable situación de ánimo, Pepe Gonçalves arriba a nuestras playas. Pocos de los actuales aficionados recordarán la entereza con que nuestros primeros deportistas tenían que vencer las innumerables dificultades que se les presentaban, solamente para poder darse el pequeño gusto de llegar a «pegar» un par de balonzos. En aquellos admirables tiempos que rememoramos con la melancolía de lo definitivamente pasado, no había en Las Palmas, para dar pábulo a la naciente afición, ni una modesta pelota que «correr» con entusiasmo.

Entonces, el *Stadium* de nuestra afición era el «Camino Nuevo», encharcado o polvoriento; allí se celebraron muchos de los primeros partidos locales, si es que puede dárseles el nombre de partidos.

En este primer chisporroteo de la que habría de llegar a ser poderosa afición futbolística, Pepe Gonçalves se afinsa entre nosotros. Nuestros lectores verán la importancia que para la afición local tuvo su llegada.

Como buen aficionado, lo primero que hizo, fué enterarse del estado del ambiente deportivo; conocerlo era una necesidad de su espíritu, inficionado de sano amor al deporte. El espectáculo, era realmente desconsolador.

El traía frescos los recuerdos de las competiciones británicas, en las que había sido también actor principalísimo. ¿Y qué podíamos ofrecerles nosotros, si estábamos comenzando, en todos los órdenes, nuestra iniciación en los diferentes aspectos de la vida?

Recordemos: A la sazón, sólo existía el «Central». Ya las reñidas partidas de los clubs «Gimnástico» y «Canario», eran un recuerdo más de la casi imposibilidad de aclimatar entre nosotros el brioso juego inglés. Ambos equipos, agotados sus entusiasmos por el duro sol de la indiferencia, habían licenciado sus filas. Parecía empresa de locos querer crear una afición entre nosotros.

Baste decir algo de lo que le ocurría al «Central» ¡Era el único equipo que tenía su once completo! Entre sus componentes, recordamos a verdaderos «ases»: Domitilo Cabrera, Negrín, José Antunez, Juan Marrero.

El entusiasmo de estos muchachos pasó verdaderos días de prueba. ¡No tenían enemigo! ¡No podían dar rienda suelta a sus fogosos entusiasmos futbolísticos! Y hay que decir algo en honor suyo: Como no tenían enemigo, lo creaban. Eran los dueños del balón y esta era la supremacía que nadie les negaba.

Cuando querían jugar, tenían que reclutar previamente un «once» de mataperros. Estos, llevados de su naciente afición, sin tener en cuenta que el reglamento limita el número de jugadores, engrosaban sus filas hasta llegar a constituir un «quince»... ¡a veces un «veinte»! De árbitros... ni pensarlo todavía.

Estábamos, pues, necesitados de alguien que a su ardiente afición por el futbol uniese no solo un perfecto conocimiento de dicho

deporte, sino también el don de mando necesario para encauzar su práctica.

Jugaba entonces el «Central», en los terrenos del Puerto que posteriormente ocuparon los almacenes de D. Alberto Noguera. Gonçalves, animado de su juvenil afición participaba en sus filas. Pero aquel estado de cosas no le satisfacía. El había vislumbrado mejores horizontes para la afición canaria. Solo le faltaba decidirse; fruto de esa decisión suya, fué la creación, en el populoso barrio, del «Oriental».

Pero hay un viejo dicho canario que dice, que aquí todos somos monos de imitación. Confirmando la verdad de este dicho apareció poco después en Las Palmas un club que usurpaba dicho emblema de combate. (Este club palmesano, reparando un poco tarde su indiscreta apropiación de nombre, llamóse «Tristany»).

Este pequeño incidente fué la gota de agua que hizo rebozar en Pepe Gonçalves el vaso de su pura afición futbolística.

Hemos dicho anteriormente que era necesario decidirse. Y a Pepe Gonçalves le cabe el alto honor de haberse decidido.

Nada mejor que unificar la latente afición porteña. Ya había en el Puerto dos equipos y todos sus esfuerzos se encaminaron a lograr su fusión. Fruto victorioso de su primer empeño deportivo fué la creación del «Unión S. C.»

Poco duraron los frutos de aquella primera victoria; Gonçalves abandonó pronto

las filas del «Unión S. C». El lo ha explicado:

—No estaba contento de algunos de los individuos que lo integraban por lo ineducados e indisciplinados. Yo que en Inglaterra había palpado, por así decirlo, la ventaja de la disciplina en los equipos de fútbol, no podía transigir con los desplantes y actitudes antideportivas de ciertos elementos. Mi mayor deseo era organizar un nuevo equipo con jugadores escogidos que fueran sumisos a las órdenes del capitán, e imponerles, desde el principio, el convencimiento de que sujetándose a una discreta disciplina, se llegaría a practicar el verdadero *sport*.

A VANZADO el año 1911, Gonçalves logra reunir los mejores elementos futbolísticos del Puerto. Su deseo iba a cumplirse. Un equipo disciplinado, amante de sus colores y lleno de ánimo siempre que de defenderlos se tratara, era el que se constituía. Aparece entonces el «Victoria», el equipo que hoy es como un hermano mayor, lleno de gloria, y al que ningún otro *team* ha podido superar ni en técnica ni en disciplina.

Desde sus primeros días de vida, el «Victoria» trazó sus normas de conducta: acato a su Capitán, corrección en el campo de juego, y constante depuración de su técnica. Gonçalves veía, pues, reproducidas aquí, en el club de su fundación, las cualidades característica de los «onces» ingleses, donde él aprendió tanto bueno, que nos ha legado generosamente, sin tasa, sin medida.

Todo jugador de entonces, que se creyera con facultades, y con ansias de lucirlas, aspiraba, por todos los medios, a conseguir su ingreso en el *team* decano, porque sólo en él hallaría cuanto bueno pudiera añadir para el perfeccionamiento de su técnica. Gonçalves dirigía con todo su amor los primeros pasos de su club, y los elementos componentes en justa correspondencia, le obedecían

ciegos. Y al fin y a la postre, han visto algunos como, el «Real Club Victoria» de hoy—«Victoria ayer—ha recogido la sana herencia de sus antecesores.

A más del trabajo de organización de la sociedad, por una parte y del que le daba el entrenamiento, Gonçalves logra que se constituya una Junta directiva, como exigía ya el creciente desarrollo del club, y es nombrado presidente D. Agustín Domínguez—miembro de la actual directiva del «R. C. Victoria».— Los otros cargos fueron ocupados por Julio y Emilio Rancel, Francisco Jorge y Antonio Godoy (estos dos últimos componentes del equipo al mismo tiempo que directivos).

Como no contaban con medios económicos para instalar un local, celebrábanse las Juntas en el viejo Castillo de la Luz. Allí ocurrían cosas pintorescas como la siguiente:— Cuando más enfrascadas se hallaban las discusiones,—a la luz de una vela—soplaba el viento por todos los huecos sin puertas del Castillo y quedábanse a oscuras. Pero la fé lo puede todo. Aquellos animosos muchachos encendían de nuevo la bugía y continuaban, impávidos, tratando los asuntos que más directamente afectaban a la marcha de su club. Aún recordamos verlos introducirse en su «domicilio social», con un romántico aspecto de conjurados. Y eran, en efecto, conjurados que iban a imponer en nuestras costumbres la sana revolución del deporte.

¡Qué tiempos aquellos! Entonces era un honor pertenecer al «Victoria», pero también

un sacrificio. Era el amor al deporte lo que los reunía bajo los colores del «Victoria» y, hasta el más humilde, lejos de expresar su disconformidad, tenía el orgullo de comprar todas las prendas de su equipo. ¡Qué tiempos aquellos! Al confrontarlos con las «costumbres» de hoy, parece que vivimos en otro planeta.

Tuvo entonces el «Victoria» mejor prensa que ahora. El ardoroso Pepe Champseaur era el único que ejercía su magisterio deportivo desde las columnas del popular diario «El Tribuno» y con su generosidad publicitaria contribuyó mucho a asegurar los triunfos del «Victoria» en el terreno de juego, grabándolos en las memorias de las gentes, entonces distraída, apática, ante los acontecimientos deportivos. Champseaur no llamaba victoristas a las huestes de Pepe Gonçalves, sino los «invencibles blancos y negros». Y así era en efecto: cada partida del «Victoria» era un triunfo para este.

Desde nuestra ciudad cundió la afición deportiva al interior de la Isla. Afición difusa, es cierto, pero que preparaba la sana afición del presente.

Sin embargo, algo se concretó el movimiento. En las playas de Melenara, bajo la protección de las altas torres de Telegrafía Inalámbrica, que contribuían a renovar nuestra monótona vida provinciana, se reunieron los telegrafistas de servicio en dicha estación, formaron un equipo e invitaron al «Victoria» para celebrar una partida, en su propio terre-

no de juego. Fué la primera vez que el victorioso equipo jugaba fuera del Puerto de la Luz y esta primicia le corresponde, con otras muchas.

El equipo «inalámbrico» estaba formado, casi en su totalidad, por ingleses; con estos se alinearon algunos elementos teldenses entre los cuales recordamos a Juan Ojeda.

El público que rodeó el campo era numerosísimo, y esto sobrecogió a los porteños en un principio, aunque luego, en el calor de la lucha, les sirvió de estímulo, de animador.

Lo extraordinario de aquel partido fué la actitud del público el cual, completamente ayuno de toda noción relativa al juego, exteriorizaba ruidosamente su regocijo, cada vez que un *equipier* caía al suelo o adelantaba el balón con la cabeza. Aquel día, el «Victoria» demostró su caballerosidad deportiva, obedeciendo a la consigna que dió Gonçalves cuando pudo comprobar la poca eficacia defensiva y perforadora del equipo contrario. Ganaron los porteños sin esforzarse por un *score* favorable de 4 tantos a 0, como de proponérselo hubieran conseguido uno mayor.

El héroe de la tarde fué Manuel García de quien todos los viejos aficionados recordamos su extraordinaria elegancia en el juego, sus formidables aptitudes y su minucioso conocimiento del deporte.

La figura de Gonçalves aparecía ya aureolada de un prestigio extraordinario. Habiendo como había en el «Victoria» jugadores de calidad superior a la suya (Manuel Gar-

cía era uno de ellos), la voz pública concretaba su cariño y su admiración en Pepe Gonçalves, y era frecuente oír decir a chicos pequeños como cominos:

—¡Ché, áhi va Gonçalves!—

Tal era la fascinación que su nombre ejercía.

La rotunda victoria de Melenara dejó un melancólico escozor en el ánimo de la colonia inglesa. Era necesario reivindicar la primacía del fútbol británico y despojar al «Victoria» de su bien merecido título de «invencible». A este fin, la colonia inglesa, bajo la dirección de los hijos de Mr. Seddon, y el auxilio técnico de Mr. Taylor, organizó un «once» totalmente integrado por ingleses.

Gonçalves previó para su equipo si este se limitaba a libar las mieles de la victoria, o un serio contratiempo o un triunfo difícil. Su conciencia deportiva, unida al amor que a su equipo profesaba, hizo que le diese a éste un entrenamiento riguroso. En el campo del «Métropole» y festejando el comienzo del año 1912, dió principio la partida.

Mal día era aquel para las huestes de Gonçalves. La noche anterior se habían ido casi todos los *equipers* de *farra* y jolgorio, con lo que la amanecida de aquel 1.º de Enero los sorprendía en sus luces, con pocas disposiciones para mantener el auge victorioso de su club.

Eran dos voluntades de dominio las que se ponían frente a frente: los británicos, de-

cidos a alcanzar el triunfo; los nuestros completamente *handicapped*.

El resultado de la jornada fué un empate a 0. ¡El «Victoria» seguía sin tener en su Diccionario—y si la tenía era voz anticuada y en desuso—la palabra DERROTA!

Continuaba en auge el «Victoria» y con él, Pepe Gonçalves.

Año de 1912... Todos los antiguos patriotas — de aquí y de Tenerife — recordarán aquellos días tumultuosos. Bombos, charangas, vítores, de un lado; por el de enfrente, protestas, capitalidad, despojos...

Pero para los deportistas canarios era un verdadero *hueso* aquella perspectiva. Jugábase en Tenerife el primer campeonato regional, y ¿como no asistir a él contando con un equipo como el «Victoria»? Dejar de hacerlo era una cobardía...

Y fué el «Victoria» a Tenerife. ¡Aún recordamos las inolvidables emociones de aquel partido! En campo enemigo, iba nuestro popular equipo a someterse a la más dura prueba de su gloriosa existencia deportiva. ¿Triunfaría? Era un poco difícil pronosticarle un triunfo. Su enemigo, el «Tenerife S. C.» era un enemigo duro de roer, según aseguraban los que habían tenido ocasión de admirar su juego; luchaba, además, en su campo y le favorecía, de añadidura, el hervor popular favorable en todo a los suyos y decidido enemigo de los hijos de la antigua rival.

Hoy las pasiones se han acallado y los equipos forasteros son cordialmente recibidos; pero el *año de los cabildeos* era otra

cosa, y así el «Victoria» tuvo que luchar, una misma tarde, contra dos enemigos.

¿Triunfaría? Pepe Gonçalves no lo dudaba. Su equipo «iba por el triunfo». No había que hacer otra cosa sino *contar con el equipo* para que este, creciéndose ante toda clase de contrariedades, diese su fruto victorioso.

Uno de nuestros grabados pone ante el lector a aquellos bravos muchachos. Los viejos aficionados se descubrirán emocionados ante su recuerdo; los nuevos, que no tuvieron la dicha de verlos decidir partidos en el campo de juego, harán bien imitando a los mayores en edad y en historia.

Su portero era Pancho Rivero, el primero y único de nuestros guardametas, el que supo detener desde su marco los tiros más difíciles y hacer las salidas más arriesgadas. La muerte nos lo arrebató y mucho tiempo su pérdida fué irremediable, el hueco que dejó, difícil de llenar.

Los dos defensas, Pepe Prada y Pancho Jorge, pareja llena de buen deseo, segura en el despeje, acometedora, incansable.

Medios eran Pancho Medina, Antonio Godoy y Manuel García. Creemos que con solo su enumeración el lector traerá a su mente recuerdos de partidas en que esta línea fué el valladar infranqueable, el incansable «eje» de su equipo.

¿Y los delanteros? Los delanteros eran: Rafael García (a) *Truta*, el punta veloz, el equipier atrevido, que hizo el milagro de sobrevivirse cuando los azares del juego lo

«handicaparon»; Pepe Santana, interior de brios, ducho en la colocación, decidido en el remate; Pepe Gonçalves, cerebro del equipo, oportunista rematador de *goals*, sereno conductor de la línea, *sportman* sobre todas las cosas, que sabía, aún en el ardor del combate, poner una nota de distinción y de buen gusto; Juan Marrero uno de los interiores de grata recordación; y Pancho Santana, hermano del interior, uno de los railes por donde avanzaba veloz el «Victoria» en sus famosas arrancadas, centrador peligrósísimo y afiligranado.

Este era el equipo que tuvo la osadía de ir a Tenerife para que nuestra isla no se viese sin voz ni voto en el Primer Campeonato Regional. ¡Con razón lo llamaban en el Puerto—atendiendo a que la mayoría de sus jugadores eran Panchos y Pepes—el equipo de las PPPP!

Pero traigamos también a la memoria del lector el nombre del árbitro de aquel partido, un Mr. Spragg, inglés que, residiendo en Santa Cruz de Tenerife, no supo en su arbitraje adoptar el tono de ponderación, de exquisita imparcialidad y escrupuloso proceder que son prendas de calidad en los árbitros. No supo, no, Mr. Spragg, cumplir como árbitro y siempre habrá que recordar su nombre cuando se trate de ejemplificar la mala calidad de un árbitro, su desacompasada parcialidad a favor de uno de los equipos.

Bueno, ¿y qué?—se dirá ya el lector ante nuestra digresión, que es, a la vez que un homenaje a los jugadores del equipo, la perpe-

tuación de la mala jugada de un mal árbitro. —¿Se perdió aquel partido, eh? Siempre que se pierde pasa lo mismo: toda la culpa al «réferee».

Eso creían todos en Tenerife, que se perdería el partido por los canarios; todos menos Pepe Gonçalves y los suyos. Pero... no adelantemos los acontecimientos de aquella jornada y veámos, veámos el desarrollo del partido.

PUESTO el balón en juego, correspondió el dominio durante todo el primer tiempo a nuestros bravos muchachos. Aquellas soberbias arrancadas, en que los delanteros soberanamente servidos por los medios, no tenían más que dar a su línea un poco de elasticidad para pasar a sus contrarios, es algo que difícilmente olvidaremos.

Pero había una providencia que salvaba al *Tenerife S. C.* constantemente: Mr. Spragg. Su implacable silbato se encargaba de cortar todo avance de los nuestros, bien castigándolos con soñados *off-sides* o con otras faltas no menos imaginarias. El juego de cabeza de los «victoriosos», que ningún equipo había sabido desarrollar antes que los bravos muchachos del Puerto, se anulaba, no por el equipo contrario que, desconcertado, no acertaba a contrarrestarlo, sino por las fatídicas intervenciones de Mr. Spragg.

Estas palabras parecerán, a los lectores que no vieron aquella memorable partida, exajeración de partidista. Pero aparte de que nosotros solamente nos limitamos a hacer historia, hemos de decir que el dominio del «Victoria» era tan real y efectivo que a pesar de Mr. Spragg, se tiraron al «Tenerife S. C.»

diez y nueve *corners* los cuales, dados los límites del campo, eran siempre ineficaces.

Muchos de nuestros aficionados recordarán el terreno de juego del «Tenerife S. C.» y convendrán con nosotros en que sus estrechos límites, sus reducidas proporciones, eran solo aparentes para equipos infantiles. Cualquiera despeje lanzaba la pelota a los defensas contrarios; cualquier pase a las alas, llegaba a las vertientes del barranco inmediato. De los *corners* no hablemos. Nuestros jugadores, duchos en el remate de los mismos en campo de proporciones normales, no acertaban a dar la «sacada» justa, el temple apropiado. El balón, fatalmente, se perdía por el extremo del campo.

Pepe Gonçalves pasó en aquel primer tiempo uno de los peores momentos en su vida deportiva. Estaba indignado por la parcialidad del árbitro; desorientado por las proporciones del terreno de juego. El dominio del equipo ¿no iría a dar su acostumbrado fruto de victoria?

Mientras se esforzaba por dar juego y por ligar jugadas, pensaba para sus adentros que se habían metido, él y su equipo, en la guarida del lobo y que hacía falta sobre el dominio, mucha oportunidad, si de asegurar aquél triunfo se trataba. Y comenzó entonces a abrirle campo a su sagacidad.

¿Cuántos partidos no gana la sagacidad, cuántos no pierde la torpeza, de un capitán de equipo?

Faltaban solo cinco minutos para dar

por finiquitada la primera parte, cuando pudo arrancársele al «Tenerife» un *corner* más. A Gonçalves se le presentaba un problema a resolver: si *aquello* no era el primer *goal*, acaso el único *goal*, era imposible ganar el partido. Y rápido, en ese momento augusto que conoce todo capitán de equipo y en que el raciocinio y la decisión han de tener forzosamente la velocidad del rayo, Gonçalves tomó su decisión.

Había un jugador excelente, cuyo elogio hemos hecho hace unos momentos—nos referimos a Pepe Santana—que era el único del equipo que no había tirado su *corner*. Gonçalves, en una de esas decisiones en que inteligencia e instinto se alían para el acierto, ordenó que tirase aquel *corner* en el cual su ilusión cifraba el éxito victorioso. Pepe Santana, midiendo mucho el terreno, tiró el *corner* en forma magistral. Solo faltaba que alguien, recogéndolo, lo incrustara en la red. Y ese admirable empalmador quiso su buena fortuna que fuese Pepe Gonçalves el cual, recogéndolo con la cabeza en un arrechucho de furia que hizo que entrasen juntos él y el balón en el marco contrario, puso así digno remate personal a la clara concepción de la jugada y a su larga vista de jefe que encuentra siempre el hombre necesario para el sitio necesario.

Hoy mismo, lejos de la parcialidad de aquellos tiempos, la jugada se hubiese ovacionado. Aquella tarde solo se oyeron los aplausos de los canarios Leonardo Prada,

Antonio Ravelo, Pepe Noda y el autor de estas palabras, que habíamos ido acompañando al equipo.

Los tinerfeños fueron en busca del desquite, no hay que decir cómo, teniendo el público incondicionalmente a su favor y el árbitro ya completamente de su parte. Pero llegó el descanso y el tanteo seguía invariable

Victoria, 1

Tenerife, 0

En el descanso, mientras mondaba una naranja, Gonçalves, formando corro con su equipo, sonreía.

—Hay que llevarse las once copas,— afirmaba. ¡Irán con nosotros!

CUANDO los equipos se alinearon para reanudar la partida, ya Gonçalves tenía premeditado un plan exclusivo de defensa. Dejó a tres delanteros para bombardear la meta contraria y a los jugadores restantes los distribuyó convenientemente dándoles la consigna de «defensiva cerrada».

El público bramaba. Comprendió que los nuestros iban a asegurarse el triunfo a toda costa, que a la frialdad de los espectadores, a la parcialidad del árbitro y brutal codicia de sus enemigos, oponían una serena y enérgica de fensiva.

Prada y Jorge, pareja de zagueros que no podrán olvidar los que le vieron pisar campos de juego, se dedicaron todo el tiempo a tirar balones al barranco. (De ahí viene la exclamación del público, ¡al barranco! cada vez que un jugador da un patadón exorbitante).

Los tinerfeños querían forzar el aspecto del partido, ganándolo; pero la táctica impuesta por Gonçalves surtía su efecto asegurador.

Finalizó el partido ante una gritería espantosa. ¡Las once copas! Decir esto hoy no tiene importancia, pero decirlo entonces era algo peligroso. ¡Once muchachos arrancar el

trofeo, en las mismas barbas del público! Casi, casi era un *despojo*, una arbitrariedad...

Nuestro gran *team*, una vez más «invencible», recogió las once copas sin muestras de regocijo, casi con pesadumbre. Se quería evitar todo posible conflicto, que se hubiera presentado a la menor muestra de alegría. En medio de un gran silencio, los victoristas salieron del campo para dirigirse al hotel; era peligrosísimo hasta el más mínimo de los ademanes, y por eso, aquel regreso, que debió efectuarse entre las mayores aclamaciones, se hacía de forma tan fría. Sin embargo, «Truta», que era entonces lo que se llama «un diablillo», amenazaba a cada paso con echarse a bailar, pero Gonçalves ordenaba pasividad absoluta hasta mejor hora.

Llegaron los vencedores al hotel; se encerraron en una habitación en la que había una mesa en el centro, en ella se colocaron las copas, y como si de antemano se hubiese señalado un plan de festejo, comenzó el «once» vencedor una danza sin fin alrededor de la mesa, acompañada de gritos fantásticos, como si se tratara de la más fervorosa ofrenda al dios de las Batallas. En el reducido cuarto, dieron rienda suelta a su contenida alegría, las bravas filas del «once» capitaneado por Gonçalves, vengándose así, de la indiferencia de un público que no tuvo para el vencedor, ni la consideración de un aplauso cortés.

La llegada al Puerto de la Luz fué algo apoteósico. Cientos de partidarios aguarda-

ban el regreso, y entre ellos, el Delegado del Gobierno de S. M. don Manuel Luengo y Prieto, quien facilitó a los vencedores efusivamente.

Cientos de voces pronunciaban el nombre de Gonçalves, y chicos y grandes rodeábanele electrizados por la emoción y saludaban en él al autor moral, técnico y efectivo del tanto que decidió la enconada lucha por la supremacía regional del emocionante deporte.

Pepe Gonçalves, consiguiendo para su *team* la victoria, de aquel primer campeonato, escribió en su envidiable historia deportiva una de las páginas brillantes, la que, a su vez, pertenece al fútbol en nuestra isla.

trofeo, en las mismas barbas del público! Casi, casi era un *despojo*, una arbitrariedad...

Nuestro gran *team*, una vez más «invencible», recogió las once copas sin muestras de regocijo, casi con pesadumbre. Se quería evitar todo posible conflicto, que se hubiera presentado a la menor muestra de alegría. En medio de un gran silencio, los victoristas salieron del campo para dirigirse al hotel; era peligrosísimo hasta el más mínimo de los ademanes, y por eso, aquel regreso, que debió efectuarse entre las mayores aclamaciones, se hacía de forma tan fría. Sin embargo, «Truta», que era entonces lo que se llama «un diablillo», amenazaba a cada paso con echarse a bailar, pero Gonçalves ordenaba pasividad absoluta hasta mejor hora.

Llegaron los vencedores al hotel; se encerraron en una habitación en la que había una mesa en el centro, en ella se colocaron las copas, y como si de antemano se hubiese señalado un plan de festejo, comenzó el «once» vencedor una danza sin fin alrededor de la mesa, acompañada de gritos fantásticos, como si se tratara de la más fervorosa ofrenda al dios de las Batallas. En el reducido cuarto, dieron rienda suelta a su contenida alegría, las bravas filas del «once» capitaneado por Gonçalves, vengándose así, de la indiferencia de un público que no tuvo para el vencedor, ni la consideración de un aplauso cortés.

La llegada al Puerto de la Luz fué algo apoteósico. Cientos de partidarios aguarda-

ban el regreso, y entre ellos, el Delegado del Gobierno de S. M. don Manuel Luengo y Prieto, quien facilitó a los vencedores efusivamente.

Cientos de voces pronunciaban el nombre de Gonçalves, y chicos y grandes rodeábanele electrizados por la emoción y saludaban en él al autor moral, técnico y efectivo del tanto que decidió la enconada lucha por la supremacía regional del emocionante deporte.

Pepe Gonçalves, consiguiendo para su *team* la victoria, de aquel primer campeonato, escribió en su envidiable historia deportiva una de las páginas brillantes, la que, a su vez, pertenece al fútbol en nuestra isla.

Rompeolas, que era el único en donde entonces se jugaba, se alinearon los dos poderosos enemigos, y comenzó una lucha reñida, de la cual nadie podría profetizar el triunfo. Aquello era batirse como héroes; porque si un bando atacaba valiente, decidido, el otro se defendía con esfuerzos ináuditos, hasta lograr una reacción que le permitiera contrarrestar las embestidas.

No recordamos quienes fueron, aquella tarde memorable, los *equipers* victoristas que marcaron los dos tantos ni el marinista que apuntó el de honor para su equipo.

Una vez más, con tan resonante triunfo, el «Victoria» seguía siendo el «invencible», y añadía una nueva jornada gloriosa en su historial. Desde aquel día, entre los innumerables trofeos ganados por el *team* que Gonçalves fundó y dirigió hasta no hace mucho tiempo, figura como el primer escalón conquistado para el ascenso a la montaña de la Fama, aquella copa ganada al «Marino» en tarde inolvidable.

Pero... si fué aquella copa el primer pelotazo para su ascensión gloriosa, es verdad también, que marca el valioso trofeo, a más de un gran triunfo, la fecha próxima a la primera derrota.

El «Marino», ansioso de conquistar un nombre, y en un arranque de amor propio, reta al «invencible» apostándose 300 ptas. (¡enorme suma en aquel tiempo dichoso!).

Aceptó el «Victoria», —¿cómo no?— el desafío, y en el mismo campo del Rompeolas,

se efectuó el encuentro tan famoso de las ¡300 pesetas!, siendo en él derrotado por vez primera, el equipo de Gonçalves, por un score de 1 a 0. La amargura del primer fracaso llegó, y con ella,—¡para siempre!—el más extremado apasionamiento.

Desde entonces, dos grandes bandos existen en la isla: el de los «azules» y el de los «blancos y negros». Paralelamente han seguido hasta hoy—con ligeras alternativas—estos dos equipos, los más populares de Canarias, en pos de una supremacía que no llega a definirse, y que los dos ambicionan con un empeño digno de ser imitado por todos en el deporte, como en otros menesteres de la vida.

EN el desaparecido campo del «Gran Canaria», situado en el barrio de Fuera la Portada, en la prolongación de la calle del Corazón de María, se llevaron a efecto interesantes partidos.

El «Tristany» abandonó su nombre para ostentar el de la isla, y tomó la alternativa con excelente éxito y desde entonces, viene figurando entre los equipos de primera fila.

Anualmente se celebraba un campeonato llamado de la Naval, por coincidir la partida última el día de esta solemnidad, y en el Campo del Rompeolas, conquistó el «Marino» el título de Campeón, dos anualidades consecutivas. La profecía de Gonçalves acerca del enemigo poderoso que vió en el «Marino» desde su aparición, se confirmó plenamente.

Después de un pequeño período, sin acontecimientos de relieve, y allá por el año de 1917, en plena Gran Guerra, el humanismo de Gonçalves, exaltado por la hecatombe que sobre las potencias europeas había desencadenado el militarismo y las rivalidades económicas de los gobiernos, organizó en apoyo de la Cruz Roja de los grupos de naciones en lucha, unos partidos benéficos, para contribuir con su esfuerzo a aliviar el dolor de los heridos que habían hecho ofrenda

de sus vidas en el infernal tormento de los campos de batalla.

Y el pueblo canario dispensó a la iniciativa de Gonçalves una acogida fervorosa, acudiendo en masa a presenciar los encuentros que, en el ya citado campo de Rompeolas, se celebraron en dos domingos consecutivos.

Gonçalves, como todos los humanos, tenía, naturalmente, simpatías por un grupo de potencias, pero apagándolas en el fondo de su alma, y dejando paso a la nobleza de su corazón, asignó un domingo a la Cruz Roja de las Potencias de la «Entente Cordiale» y otro a las de la «Triplice Alience».

El «Victoria» y una selección del Puerto contendieron ambos domingos, sin que la labor de los seleccionados pudiera quebrar el magnífico conjunto del cuadro victorista.

El Gobierno Alemán, conocedor del razgo de Gonçalves, por virtud de comunicación oficial de su Representante Consular en esta plaza, correspondió gentilmente, otorgando a Gonçalves la merced de una condecoración de alta valía: la Cruz Roja alemana de beneficencia.

Hasta ahora permanecía inédito este acto de justicia con que el Gobierno alemán premió mercedamente a nuestro biografiado deportista, porque su excesiva modestia de todos conocida le ha inclinado a ocultar, hasta a sus más íntimos amigos, que se hallaba en el disfrute de tan elevada distinción.

Nosotros, hemos tenido la suerte de co-

nocer este detalle, por un Anuario alemán de Recompensas, donde figura el nombre de Pepe Gonçalves, en la lista de los condecorados extranjeros con la Cruz Roja alemana. Acorralado, un día, por nuestra insistente curiosidad, Gonçalves nos lo confesó, sencillamente, sin alardes y sin concederle la importancia que otras personas atribuyen a estas distinciones, haciendo diaria y repetida ostentación de ellas.

EN los años de 1920 y 21, se inició la decadencia del futbol local sin que, ciertamente, sepamos a que atribuir aquella flojera de ánimos, dado el entusiasmo con que años atrás se luchaba en defensa de unos colores y, siempre, en pro del puesto de honor, entre los *teams* constituidos.

Y fué precisamente en el año de 1921, cuando se organizaron festejos con el fin de recaudar fondos para la adquisición del aeroplano «Gran Canaria», que nuestra isla había de regalar al ejército combatiente en Africa. Entre los espectáculos que habían de celebrarse, Gonçalves tuvo la idea de que uno debía ser un partido de futbol; él quería despertar de su sueño el entusiasmo de viejos jugadores y aficionados, y puso mano a la obra.

Don Antonio del Castillo Olivares, Presidente en aquel entonces del Gabinete Literario, prestó a la iniciativa de Pepe Gonçalves todo su apoyo, poniendo a sus órdenes todos los medios con que el Gabinete contaba. Gracias a tan fervoroso entusiasmo, pudo efectuarse el encuentro futbolístico el día 9 de octubre de 1921, en el llamado entonces «Campo del Metropole».

Por primera vez y única hasta hoy, dos distinguidas señoras dieron sus nombres a

los *teams* combatientes: la Excma. Sra. Doña María Tió de Monteverde—esposa del Excelentísimo Sr. General—y la Sra. Doña Antonia Ramos del Castillo de Valle—esposa de D. Emilio Valle, Alcalde de Las Palmas.

La alineación fué la siguiente:

—Equipo que apadrinaba la Sra. Tió de Monteverde:

J. Gonçalves

A. Jorge D. Hernández

J. Pérez A. Rojas P. Curbelo

Jiménez, Gil, J. Pérez, Ramoncito, González

—Equipo que apadrinaba la Sra. Ramos de Valle:

M. López

J. Prada J. Miranda

F. Rivero S. González P. Arocha

García, Batista, A. Rivas, Zabaleta, Ojeda

Amenizó este espectáculo la Banda de Música del Regimiento de Infantería, y fué presenciado por un público numerosísimo, que vió una vez más triunfar al equipo que Gonçalves defendía como guardameta, por 2 goals a 0.

Tal vez, fué este el momento que sirvió de punto de arranque para el nuevo resurgimiento del deporte.

EL partido de futbol a beneficio del aeroplano «Gran Canaria», sirvió de coyuntura a Pepe Gonçalves para reanimar la afición. Los viejos clubs, disueltos unos, y casi sin vida otros, volvieron a organizarse, y a celebrar encuentros en el terreno conocido por «Campo del Porteño», en cuya organización, contribuyó también eficazmente, el viejo jugador Eliseo Ojeda. La llama del entusiasmo volvió a prender, y en el mes de Abril del año 1922, el «Campo España» abre sus puertas, y dan comienzo los encuentros entre los ya organizados equipos: «C. D. Gran Canaria», «Marino F. C.», «Porteño» y «Sta. Catalina». Dos meses después, reaparece el «Victoria», y hace su debut,—si no recordamos mal—frente al «Gran Canaria», perdiendo aquel partido por 3 tantos a 2. Jimenez, Arocha, El Zurdo y Anaya, figuraban en aquel entonces en las filas catalinistas, y poco después, se reintegran al «Victoria», y comenzó de nuevo el auge del equipo blanqui-negro.

Pepe Gonçalves, ya casi retirado de su actividad como jugador, puso todo su entusiasmo en entrenar y disciplinar al equipo de su fundación, y no pasó mucho tiempo sin que viera el fruto de sus desvelos.

En el año 1924, el futbol local tomó un auge tal, que difícil será volverlo a conseguir.

El 24 de Junio del mencionado año 1924 se enfrentó el «Victoria» contra la selección alicantina, reforzada con olímpicos e internacionales tales como Félix Pérez, Samitier, Piera, Polo etc., y vencieron los nuestros por el tanteo de 1 a 0. En Agosto del mismo año, empató el equipo del Puerto con el «Sevilla» a 3 tantos, y el último del mismo mes, derrotó al «C. D. Español», con Zamora en la puerta, por 1 a 0.

En Septiembre del mismo año, frente al «Sevilla», vence de nuevo el «Victoria» por 3 a 2, siendo el único equipo de Gran Canaria que venció a los andaluces. En este encuentro, así como el jugado contra el «Español» de Barcelona, ganó el «Victoria» dos magníficas copas.

A fines de este año, tan lleno de triunfos para el equipo que Gonçalves entrenaba, y por cuestiones de intereses, si no recordamos mal, se retiró del «Campo España» el «Marino F. C.», y hubo entonces una notable debilitación en la afición futbolística local.

EL «Marino F. C.», volvió al «Campo España» después de más de un año de ausencia, y hace su reaparición frente a su eterno rival, el «Real Club Victoria». Este primer partido, y un segundo encuentro, tendrían como fin la entrega de una magnífica copa al vencedor, donada por los presidentes de estos equipos: D. Camilo Martínón, del «Real Club Victoria», y D. Gregorio de León, del «Marino F. C.».

La tarde del 24 de Enero de 1926 fué grandiosa en emociones para la afición. Se presentan al campo los dos rivales, y dió comienzo una lucha igualada, llena de sobresaltos, de terrores. A cada momento, este team parece no tardará en marcar el primer tanto; pocos instantes después es el otro el que amenaza. Surge el primer goal... y es a favor del «Real Victoria». El entusiasmo fué indescriptible, y quien recuerde aquel momento, no podrá menos de extremecerse aún. Y tras el primer goal, se marca el segundo, también a favor del equipo de Gonçalves... y finalmente, un tercer tanto, también para los realistas.

El segundo encuentro, se presentaba pues, mas interesante, porque de triunfar el «Marino», surgiría un empate... con todas las consecuencias de un tercer partido.

Pero... ya sabemos lo que sucedió: la técnica, la disciplina y el entusiasmo lo pudieron todo, aunque los azules, lucharon con un calor inenarrable, que por poco les lleva al empate; la victoria fué para los realistas, otra vez, por el tanteo de 3 goals a 2.

Gonçalves, logró pues, reavivar la fé de los suyos, y el entusiasmo de miles de espectadores, cuya afición al futbol nació con sus esfuerzos, y creció con sus enseñanzas.

NINGUNA fecha tan interesante para el fútbol local, como la señalada así: 17 DE ABRIL DE 1925. En este día inolvidable, embarcó para la Península, en el vapor de la Trasmediterránea «Capitán Segarra» el «Real Club Victoria», bajo el nombre de «Selección Canaria». Iba el equipo blanqui-negro, a sufrir la dura prueba de luchar en campos totalmente desconocidos y bajo las órdenes, tal vez, de árbitros poco escrupulosos.

Pues bien: el día 26 del citado mes de Abril, debuta en Valencia, y en el tan renombrado campo de Mestalla, el «Real Club Victoria». La impaciencia que este encuentro despertó fué tal, que desde las 7 de la tarde, ya había frente a Telégrafos y a la Redacción del desaparecido diario «La Jornada», multitud de gentes, de todas las clases y condiciones ansiosas de conocer el resultado del primer encuentro del equipo canario. Los nuestros se alinearían sin su centro delantero, el gran Pepe Alamo, que en aquel día llegaba, si no recordamos mal, a Cádiz. El público, casi en su mayoría, auguraba una derrota completa, porque no en vano el «Valencia» es un temible enemigo, y el público valenciano apasionado hasta lo increíble.

Eran ya las 8 de la noche, y aún nada se

sabía del resultado del encuentro. El silencio es elocuente,—se dice—y esta vez parecía serlo, sí, con una elocuencia clara, diáfana, que nos hablaba muy alto de la gran derrota de los nuestros. Hubo quien aseguró un descalabro fantástico, fundándose en las noticias telegráficas que alguien había recibido enseguida de terminado el encuentro.

Aun recordamos ver a Gonçalves pasearse impaciente, inquieto por el silencio, y hacer con sus amigos algún comentario suelto, como este:—Si los muchachos soportaron bien el viaje, y han jugado serenos, no hay que temer.

Las horas pasaron, y al fin, llegó el deseado parte telegráfico:

—Empatamos a un tanto, anulándonos otro por off-side imaginario.—

La alegría del público fué indescriptible. Volaron los sombreros, se oyeron ¡vivas!, aplausos, gritos de júbilo... todas las manifestaciones de alegría que imaginarse puede. Y no faltaron, no, las felicitaciones y los abrazos de reconocimiento y admiración para Gonçalves, el entrenador, entonces, del equipo realista.

Dado en firme el primer paso, ya no cabía dudar que la *tournee* del once canario sería un éxito. Gonçalves lo afirmaba sin vacilar porque conocía, como nadie, los arrestos de los muchachos que él entrenara con tanta fé y constancia durante años y años.

No fué vana su afirmación; baste para ello, con recordar, el número de partidos ju-

gados en tierras peninsulares por el más potente de los cuadros de la provincia:

Partidos jugados	16
Ganados	8
Empatados	4
Perdidos	4
Goals a favor	32
» en contra	27

Se ha de tener muy en cuenta que, exceptuando el partido primero, jugado contra el «Sans» de Barcelona y perdido por 1 a 0, en los 15 restantes, el «Real Victoria» actuó siempre incompleto, aún en aquellos 2 tan brillantes frente a la «Gimnástica», de Madrid, en cuyos partidos, los nuestros derrotaron al once madrileño, en actuaciones maravillosas que les valió la copa donada por la Colonia Canaria, y el altísimo honor de haber sido el primer conjunto que derrotó a la «Gimnástica» en su propio campo.

En el año de 1925, incluyendo los partidos jugados en la Península, el «Real Victoria», entrenado por Pepe Gonçálves, jugó 48 partidos; ganó 25; empató 13, y perdió 10. Se apuntó a su favor 97 goals, por 65 en contra.

ANTES de terminar con la actuación que como entrenador realizó Gonçalves en los felices tiempos en que lo fué del «Real Victoria», queremos dar al lector una breve reseña de los partidos jugados por el equipo realista, en el año 1926.

En este año jugó dicho equipo 34 partidos; de los que ganó 24; empató 4 y perdió 6. De ellos obtuvo el número elevadísimo de 92 goals a favor, por 30 en contra.

En este mismo año, comenzó a discutirse el primer Campeonato Regional, organizado por la Federación de Canarias.

Unos meses antes de este Campeonato, Pepe Gonçalves, por disgustos particulares, a los que nunca se debieron haber dado lugar, y que no comentamos por no entrar en materia que no nos incumbe, por estos disgustos particulares, repetimos, Gonçalves dejó de pertenecer al «Real Club Victoria». Desde entonces se inició en este club un retroceso tan señalado, que trajo por consecuencia la dificultad tan grande con que luchó el equipo del Puerto para obtener el título de Campeón Regional.

Algo conservaba aun el «Real Victoria» de la técnica infundida por Gonçalves, y gracias a ella, el triunfo se obtuvo. La disciplina,

la moral y el entusiasmo se fueron perdiendo en las filas realistas, hasta llegar al extremo de ser hoy—huérfano de dirección y de consejo—un equipo sin superioridad sobre los demás. El «Marino» y el «Gran Canaria», que se habían quedado rezagados, han vuelto a codearse con el «Real Victoria», a tratarse de igual a igual.

¡Nunca lamentarán bastantes los verdaderos—entiéndase bien: ¡los verdaderos!—victoristas, la ausencia de Pepe Gonçalves, que fué el mejor maestro y amigo del «Real Club Victoria»!

ANTES de ahora, Pepe Gonçalves, ha recibido el homenaje del elogio, por crónicas deportivos que le desconocen. Nos referimos a aquellos cronistas, que durante la actuación del «Real Victoria» en la Península, elogiaron su juego preciosista y su depurada técnica. Gonçalves, enseñó al «Real Victoria» la magnífica técnica que poseyó en grado máximo, y que hoy pierde, rápidamente, con su ausencia, y para él, para Pepe Gonçalves, eran, en especial, los elogios que de nuestro once se hicieron en las diferentes poblaciones españolas que actuó.

Recordemos, pues,—que es conveniente recordarlo—algo de lo que se dijo entonces del equipo blanqui-negro.

El Diluvio, de Barcelona:

—«Un éxito para los canarios y un éxito para nosotros proporcionó el partido de «Sans». Los canarios lograron vencer al formidable once de la Unión en su propio campo. Y nosotros, ya el sábado, impresionados gratamente por el magnífico juego que desarrollaron por la tarde, advertimos el resultado.

«Era de esperar. La técnica de juego que poseen los canarios es superior a la emplea-

da por los nuestros. El equipo del «entusiasmo», como nosotros venimos designando a los componentes de la Unión, ha sucumbido ante un rival de igual briosidad y mejor ciencia futbolística.»

«Los canarios son buenos en conjunto, fuertes y limpios.

«Su técnica finísima nos proporcionó momentos de gran emoción y placer. Quien conozca el juego afiligranado y bello que practica el «Sevilla», contemplando a los canarios se creará trasladado al campo de la hermosa ciudad de la Giralda.

«Sus combinaciones matemáticas, sus pases concienzudos, sus briosas arrancadas, la perfecta movilidad de su conjunto, fueron objeto de grandes ovaciones por parte del público del «Sans», que llenaba el campo.

«Padrón y Correa, como en el partido del sábado, volvieron a triunfar.

«Triunfó el ágil y sereno Correa, porque con su magnífica colocación y arrogante valentía hizo casi inviolable su meta, a pesar de los frecuentes e impetuosos ataques que se le hizo por parte de la línea de Feliú.

«Y triunfó sobre sus compañeros el diminuto Padrón, cuyo juego en su puesto de interior izquierda nos recordaba unas veces la elegancia y vistosidad del delantero Tena, del Sabadell, y otras la espléndida concepción de juego de Alcántara.

«Los restantes canarios obedecieron al conjunto con perfección y sin desentonar.

Unión Deportiva:

«Los canarios practican el juego raso y de pases adelantados con exquisita precisión. La línea de más peligro y más compenetrada es sin duda la atacante; son sus cinco componentes muchachos de gran empuje y rápidos.

«Los exteriores corren la pelota con fuerte velocidad y sus centros son precisos.

«El eje de su línea de ataque, su delantero centro Alamo, conduce admirablemente la línea y los cambios de juego rápido a las alas los ejecuta con sencillez.

A lo dicho, una sorpresa más, por la alta clase de juego que desarrollaron los canarios en su presentación».

El Día Gráfico:

Digna segunda parte del gran partido del sábado fué el de ayer; en él nuevamente demostró el team canario la gran clase de juego que allí se practica, rompiendo ya por completo el hielo que el anuncio de estos partidos había producido, puesto que seguramente pocos eran los que consideraban capaz al once visitante de ofrecer lucha al de la «Unión Sportiva» y buen chasco debieron llevar al ver como después de un hermoso resultado en el primer partido, se apuntaban netamente la victoria en el segundo.

Mundo Deportivo:

...El otro match de verdadero interés fué el segundo de los concertados por el «Sans» con la «Selección Canaria», que por celebrarse por la mañana, pudo jugarse completo. Los canarios tomaron el desquite, venciendo neta y merecidamente a los sansenses. La impresión causada por el juego de los futbolistas insulares en Barcelona, no puede ser más grata y confirma plenamente los éxitos allí obtenidos sobre teams muy potentes de la península. Una selección completa de todos los clubs canarios (el equipo que ahora nos visita es el «Real «Victoria» con algunos refuerzos) debe ser «cosa muy seria» a juzgar por estos interesantes partidos organizados por el «Sans» que merece un elogio por haber tenido la deportividad de presentar tan noble once.

Correo Catalán:

«Los forasteros poseen una preciosa técnica de juego, como seguramente no tiene tan perfecta ningún otro equipo español. Con sangre fría y gran dominio del balón, llevan a cabo preciosos ataques en alguno de los cuales «bordaron» ayer pases y avances que nada tienen que envidiar a los mejores efectuados en nuestra ciudad por el célebre equipo uruguayo.

.....

A pesar de que los canarios basan su potencialidad en el conjunto armónico de su juego, destacaron ayer varias individualidades. Fueron éstas, el guardameta Correa, y los delanteros Padrón y Alamo.

La Noche:

Pretender ver en el juego del equipo visitante características nuevas sería vano; el juego de los canarios es, ni más ni menos, igual al que practican los equipos de Cataluña, combinando quizás más, y siendo poco individualistas, lo que lógicamente redundará en beneficio del once.

...Hay en dicho equipo alguno verdaderamente bueno, como Padrón el gran inter-izquierda, Correa el meta y el centro medio Oramas.

Mundo Deportivo:

La pequeñez del resultado en contra les hizo vislumbrar a los canarios un posible resultado favorable con la misma diferencia por lo menos. Algo que nosotros creíamos una ingenuidad de chico, nos dijo Padrón, el notabilísimo interior izquierda, al despedirse, en marcha hacia el hotel, el sábado:

—Mañana jugaremos más. Este cero de hoy me tiene preocupado...

Presintió la verdad el pequeñísimo jugador.

El «cuadro» canario jugó ayer más en cantidad, bien que en calidad no llegara a igualar en su juego de ataque, especialmente, ciertos momentos individuales del partido primero.

Los equipos de gran combinación resultan siempre un tanto «blandos». El científico no suele tener mucho «genio». Los canarios supieron hacerse cargo del rival que les deparaba la suerte. La Unión es un equipo práctico, duro en el buen sentido de la palabra; rápido, enérgico, impetuoso y hasta impulsivo. ¿Iban ellos a recrearse en la práctica de su juego de salón fino, muy fino, pero poco positivo? El cero les tenía preocupados, y en una noche se efectuó la transformación física y moral.

Hablemos primero de los delanteros. El primer día se limitaron sus integrantes a desarrollar una serie de ataques rasos, de impecable combinación, pero poco temibles por su retraso o entretenimiento al llegar la ocasión de shootar a goal. Muy vistosos, muy agradables, pero nada más. No presintiendo el tanto, el público aplaudía la ciencia, pero no llegaba al entusiasmo loco que suele provocar el pase largo a las alas, devuelto por ellas rápidamente y no menos rápidamente rematado, entre o no entre el balón en el marco. Padrón, con su gran dominio del regate, facilidad de desmarque, oportunidad y rapidez al entregar pelotas, impuso en la línea su

«manera», apropiándose del mando y de la iniciativa, que tenemos entendido, y ayer lo demostró en parte, siempre le ha correspondido a Alamo. Pero Padrón—sus diez y ocho años—es un tanto inocente todavía, pese a su malicia, y la consecuencia de su imposición personal, fué terminar invicta la valla de Pedret—hablando en sudamericano,—aunque espectacularmente hiciera que sus compañeros no apuntaran un éxito.

He aquí la cara, veamos la cruz.

Ayer Padrón jugó más practicamente; prueba de ello es que shootó con mayor frecuencia y mejor tino a goal, marcando los dos por cierto. Alamo, con más años y experiencia como es consiguiente; más sereno, más templado, cogió las riendas y obligó a la línea a realizar un trabajo repartido, superior en rapidez al del día antes, y por ende más peligroso para el Sans, pues además, como repetimos arriba, su fogosidad y empuje estaba en un plano de igualdad respecto al contrario, a cuyo juego quisieron amoldarse para mejor tentar sus puntos flacos. En fin, una verdadera labor inteligente y entusiasta.

Los medios que el sábado no pudieron situarse a la misma altura que el resto del equipo, hicieron ayer un gran partido, especialmente el centro, Oramas que en el juego por alto pudo llegar a colocarse en buen lugar, generalizando su labor atinadamente.

En llegando a Correa, el «keeper», todo han de ser forzosamente elogios. Ha sido uno de los más firmes puntales del equipo. Ayer

trabajó un poco más que anteayer, demostrándonos su clase innegable. Todavía—es también muy joven, diez y nueve años—presenta en ciertas ocasiones—salir, esquivar—el mismo carácter de inocencia que otros compañeros suyos. Pero se coloca como un maestro y bloca y repele como si ya fuera un «as» consagrado. Lo será con el tiempo.

Resumiendo la labor individual del «eleven», si el sábado fueron Padrón y Correa los mejores, ayer se unieron a ellos en méritos Alamo, Oramas y Ortiz. Al resto del team canario no «desentonó», no obstante resaltar mucho los nombrados».

*
* *

No en vano hemos dicho ya, que Gonçalves recibió antes de ahora el elogio de cronistas deportivos que desconocían su labor. Muchos elogios, muchos más, podríamos reproducir de periódicos de Zaragoza, Huesca y Madrid, pero, perdónesenos tanta insistencia sobre el mismo tema, ya que toda la prensa peninsular coincidió en el elogio. Sólo aquí, en nuestra tierra, se regateó a Pepe Gonçalves sus méritos.

Pero, afortunadamente, ya se le reconoce como la figura máxima en conocimientos futbolísticos.

Y ahora, que hemos acabado de reseñar la actuación tan meritoria como gigantesca, de Gonçalves, en pro del fútbol local, pasemos a decir algo acerca de su actuación en

los trabajos hechos con el fin de conseguir la federación de los clubs canarios.

Paco Brú, el conocido ex-entrenador del R. C. Deportivo Español de Barcelona, fué el promotor de varias reuniones de los clubs locales,—que tuvieron lugar en Julio de 1925,—donde expuso las ventajas del régimen federativo nacional. Gonçalves, representó al R. C. Victoria en estas asambleas, contribuyendo eficazmente al éxito de las predicaciones de Paco Brú.

El sereno exámen del problema realizado en aquellos días, aconsejó la incorporación de estos clubs a la Federación Regional Sur, cuya asamblea general ordinaria había de celebrarse poco después; y, aprovechando tal oportunidad, se desplazó a Sevilla un delegado de los clubs canarios, quien en la Asamblea de 9 de Agosto de 1925, obtuvo no solo la incorporación de los clubs que representaba, sino la implantación de un Sub-comité provincial canario, con residencia en Las Palmas, que garantizaba nuestra capitalidad deportiva en el Archipiélago.

Más tarde, en fechas muy recientes, don José Rivas y García de Alcántara, obtuvo para este Archipiélago el pleno reconocimiento de nuestra personalidad deportiva, con la creación de la Federación Regional Canaria incorporada a la Nacional Española y que, este año, por primera vez, participa en el campeonato de España.

El Colegio de Arbitros,—en un principio Delegación del Colegio Sur,—designó, desde

el primer momento, para la presidencia, a Pepe Gonçalves. Y es curioso notar que, al constituirse fué elevado a la Presidencia por solo dos votos de mayoría; pero, más tarde, en sucesivas reelecciones, lo ha sido siempre por unanimidad. Esto viene a demostrar que la figura de Gonçalves, lejos del terreno de la lucha, sigue llena de prestigio en todo cuanto con la complicada organización futbolística se relaciona.

Cuando, más tarde, y finado el Campeonato Regional, se trató de formar la selección de Gran Canaria, que había de luchar contra Tenerife, volvió a sonar el nombre de Pepe Gonçalves, para ser él, entrenador del equipo Regional y seleccionador único.

No hemos de olvidar, el triunfo que alcanzó nuestra selección; y no hemos de callar nuestro sentir, anotando, que el gran acierto, el «ojo de buen cubero» que Gonçalves tuvo al pasar a Castro de su puesto de centro delantero a centro-medio, fué quien trajo la victoria para el Grupo Oriental.

Y antes de que figuren en las diferentes opiniones acerca de nuestro gran deportista Pepe Gonçalves, hablemos algo de sus otras aficiones por diferentes deportes.

Sébase, que actuando Gonçalves de entrenador en el Real C. Victoria, se organizó el equipo de Water-Polo, que desde su debut, coronó la fecha adjudicándose una magnífica copa, en partido jugado contra el «Real Club Náutico».

Luego, organizó el R. Victoria, su equipo

de remeros, y vence también—ganando otra copa—contra la misma sociedad Real Club Náutico.

En el magnífico local social del equipo del Puerto, a más de sus innumerables trofeos ganados en luchas futbolísticas, figuran las copas de W. P. y Remo.

* * *

Pepe Gonçalves, ha practicado el boxeo, del que tiene científico conocimiento; el tenis, y otros deportes.

En el baile—que es actualmente considerado como otro deporte—Gonçalves es el as de los ases. Lo domina con singular maestría, hasta el punto de crear figuras nuevas y tener su estilo inimitable.

Su comprensión del ritmo de la danza es tan rápida que con solo oír, a bordo de los grandes trasatlánticos que hacen breve morada en nuestro puerto, los compases de las más exóticas novedades, los practica concienzudamente y, en frecuentes ocasiones, llevado de su entusiasmo danzarín, les proporciona un nuevo «cachet» de elegancia aristocrática.

Gonçalves es el mejor bailarín de nuestros salones, entre otras causas, porque no ejercita su arte mecánicamente, y busca en todo baile su más difícil y característica «nuance».

* * *

Hemos de congratularnos, del retraso que este libro ha sufrido en su aparición,

porque así, anotamos un hecho gratísimo. A esta hora, Pepe Gonçalves, ha sido reclamado por todos los *equipers* del R. C. Victoria, como único maestro, capaz de levantar sus ánimos, y llevarlos al triunfo. La decadencia del equipo era clara, y solo Gonçalves podía colocarle, como antes, a la cabeza de los teams de las dos provincias.

Sólo unas semanas de entreno, y—a la hora en que esto escribimos—el R. C. Victoria tan retrasado en el actual campeonato, ha logrado dos resonantes triunfos: sobre el «Gran Canaria» y el «Marino». Quédase pues, en circunstancias halagüeñas para aspirar al campeonato, que aún ostenta.

Sean estas palabras pues, de reconocimiento para jugadores y miembros de la Junta Directiva, que han sabido vencer rencores y pequeñeces, por amor a los colores del Real Club Victoria, cuyo historial, ha de ir siempre avalorado con el nombre de PEPE GONÇALVES.

SEGUNDA PARTE

OPINIONES DE "ASES" DE FUTBOL,
CAPITANES DE EQUIPOS
LOCALES,
ARBITROS FEDERATIVOS
Y OTRAS PERSONALIDADES.

LA OPINIÓN DE RICARDO ZAMORA

Se me pide una opinión acerca de Pepe Gonçalves, y ahí va.

José Gonçalves reúne todas las cualidades para ser un buen entrenador de fútbol; conoce todas las técnicas por haberlas visto y estudiado; conoce los temperamentos, enseguida, de los muchachos a entrenar (¡gran cualidad ésta!); es trabajador, y lo hace con cariño; tiene una dosis de simpatía tan grande, que es lo que logra, que el muchacho a entrenar se deje conducir dócilmente por el que le ha de enseñar, cuidar y preparar. La principal condición del entrenador es la de saberse atraer la simpatía de los jugadores, y una vez hecho esto, saber mandar y hacerse querer. Esto, he dicho, lo posee Pepe Gonçalves, y por lo tanto, queda dicho todo.

Esta es mi opinión acerca de tan simpático y buen muchacho, a quien, desde las primeras palabras que hablé con él, me unió una corriente de simpatía y buena amistad que ha de perdurar siempre.

RICARDO ZAMORA.

más reciente aún el inteligente entrenador de la Selección de Las Palmas.

Amateur hasta el sacrificio pecuniario, jugador aplaudido siempre, el que condujo a su Club a conquistar los triunfos que el «Victoria» alcanzó en la Península, el que a continuación le llevó al galardón de primer campeón oficial regional, el distinguido por la Federación para seleccionar y entrenar nuestro once representativo, el que, últimamente, se ha visto solicitado—asediado, mejor—por todos los Clubs locales para que fuera director técnico... ese es el señor Gonçalves.

¿Se puede aspirar a más? ¿Se puede ser más?

FRANCISCO ARTILES

LA DE JOSÉ ORTIZ

Estimado amigo:

Agradécote, en cuanto vale, tu acuerdo para que mi opinión vaya incluida entre otras, tan valiosas, acerca de la personalidad deportiva de Gonçalves.

¿Qué puedo decir de él, de Gonçalves, que no haya repetido mil veces? Es un gran enfrenador de fútbol, sí.

Sin Gonçalves, ni el fútbol local hubiera logrado una técnica tan perfecta, ni muchos de nuestros jugadores serían lo que hoy son.

(Recordemos, de pasada, al «Sueco» y al malogrado—fútbolísticamente—Armas).

Hanlo,—ya lo sabes bien—con entero conocimiento de causa, porque mis facultades deportivas se han desarrollado hasta alcanzar su máximo rendimiento, bajo la dirección de Gonçalves. Por eso, sé cuanto vale su sabia y prudente dirección.

Y voy a terminar, porque no quiero caer en la alabanza ditirámica, arrastrado por el entusiasmo que de mí se apodera cada vez que de nuestro amigo y maestro tengo que hablar.

Gracias por la amabilidad, de tu amigo.

JOSÉ ORTIZ.

LA DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN REGIONAL CANARIA.

Accediendo a su amable invitación, me complazco en significarle que considero muy justificado su propósito de desenterrar, aireándola, la vida deportiva de Gonçalves, labor nada fácil por su extraordinaria complejidad.

Soy el primero en proclamar las virtudes deportivas que adornan a nuestro común amigo D. José Gonçalves, Presidente del Colegio Regional de Arbitros y Seleccionador y

Entrenador Regional, unánimemente designado por la Federación de mi presidencia.

Aparte de las cordialísimas relaciones de Federación y Colegio, siempre he sentido una viva simpatía personal por el Sr. Gonçalves, reflejo de la cual es la amistad que nos une.

Otras cosas me ocupan ahora que me impiden extenderme como fuera mi deseo.

Celebraré mucho que el éxito corone su empresa y disponga de su affmo. y s. s.

JOSÉ RIVAS Y GARCÍA ALCÁNTARA.

LA DE DON FRANCISCO URZÁIS,
EX-PRESIDENTE DEL SUBCOMITÉ REGIONAL DE FUTBOL Y ACTUAL PRESIDENTE DEL "IBERIA F. C."

Muy señor mío:

Contestando gustoso su atta. me es muy grato insertar a continuación mi modesta opinión sobre nuestro común amigo, Gonçalves.

Pepe Gonçalves, es la verdadera encarnación del perfecto deportista, tan raro ya por desgracia en estos tiempos en extremo materialistas.

Dedica todos sus esfuerzos personales

al encauzamiento del deporte por la verdadera senda de caballeridad y orden, y como compensación a sus desvelos no ha recibido, como merece, una demostración entusiasta de que por los elementos sanos que simpatizan con el futbol, ha sido apreciada en todo su valor la extraordinaria y meritísima labor que ha llevado a cabo.

Como primer presidente del Colegio Regional de Arbitros y organizador del mismo ha procurado constantemente elevar el prestigio moral de dicho organismo llevando al ánimo de sus componentes la necesidad de que el concepto que cada Arbitro debe merecer al público se halla muy por encima de toda clases de intereses y simpatías particulares.

Su caballeridad, grandes conocimientos de juego y capacidad, fundada en que no necesita traducir las reglas inglesas para interpretarlas, hace que sea considerado como el más recto y capaz de todos los Arbitros que han pisado los campos de juego del Archipiélago.

El respeto con que todo el público acoge sus fallos es la demostración más palpable de su competencia.

Aprovecho gustoso esta ocasión para ofrecerme de Vd. atto. y s. s.

FRANCISCO DE URZAIS.

LA DEL ARBITRO COLEGIADO DON PEDRO CÁRDENES RODRIGUEZ

Querido amigo:

Me pides unas cuartillas para el libro homenaje que vas a publicar en honor de nuestro amigo Pepe Gonçalves, y no puedo sustraerme, apesar de lo alejado que estoy de lo que se refiera al deporte del balón redondo, de dedicar unas líneas a la primera autoridad futbolística del Archipiélago. Sería una ingratitud la mia—ya que me lo pides—que no dijera algo de la vida sportiva de Pepe Gonçalves, el hombre ecléctico en todos los deportes.

Sin quererle restar méritos sobradísimos a Pepe Gonçalves como preparador técnico de un grupo, ya que suficientemente lo tiene demostrado en ese glorioso campeón de Canarias, quiero, sin embargo, desdoblar a Pepe Gonçalves, a su personalidad de Presidente del Colegio Regional de Arbitros de Football, donde surgió desde su constitución, hasta la fecha, como el único hipomoclio de dicho organiemo técnico. Pepe Gonçalves ha sido el antidoto de los árbitros colegiados, porque todos nacimos enfermos; fué un proceso que parecía incurable por culpa de alguien que todos conocemos, pero sin duda alguna, Pepe Gonçalves con su «salsa inglesa» ha hecho deponer todas las actitudes y pasiones y hoy el Colegio Regional, merced a su improbo trabajo, es un modelo de orga-

nización y seriedad, la garantía mas amplia para el normal desenvolvimiento del foot-ball isleño. Buena prueba de ello es la felicitación reciente del Colegio Nacional de Arbitros, en la que se hacía resaltar la organización del Colegio canario que podía servir de enseñanza a los mejores constituidos en España.

¿Qué diré de Pepe Gonçalves como árbitro sobre el ground?. Que a mi modestísimo juicio le considero como el juez mas competente y con mayor suficiencia técnica que he visto en mi tierra; golpe de vista, decisión rápida, colocación impecable, serenidad absoluta, imparcialidad extrema y sobre todo, conocimiento perfecto de las leyes del juego —tan ignoradas en esta ínsula— con una capacitación necesaria para aplicarla en cada caso.

Pepe Gonçalves solo tiene un defecto y es que no le gusta controlar competiciones a pesar de ser el referee más solicitado del Colegio.

Te abraza tu amigo.

P. CÁRDENES.

LA DE DON NESTOR DE LA LORRE,
EX-PRESIDENTE DEL "R. C. VICTORIA".

Mi querido amigo: Magnífica, me ha parecido la idea, de publicar un libro, en el que se haga historia de la labor deportiva realizada por Gonçalves, que a la vez será,—

no lo dudo—, toda nuestra historia deportiva.

Labor sin precedentes, la realiza la por Pepe. Labor sin precedentes, y de difícil sucesión. Su entusiasmo, su actuación excelente como jugador de futbol, y su mayor labor, —la de director técnico de nuestro equipo representativo— es algo que, tal vez, jamás encontremos aunado en una persona.

Ya sabe Vd., que de siempre data mi amistad con Pepe, y por ende, mi certeza acerca de sus conocimientos futbolísticos. Sin embargo, durante mi paso por la Presidencia del "R. C. Victoria", pude apreciar, que sus condiciones de entrenador son, sin duda, únicas en el Archipiélago. Y luego, el amor por su equipo.

¡Mucho tiempo hace, que Pepe Gonçalves es merecedor de un homenaje! En cierta ocasión, y con motivo de un banquete que en el "R. C. Náutico" dió el "R. C. Victoria", a no recuerdo que equipo peninsular, propuse a los asistentes, pagar la deuda de gratitud a Gonçalves. Mi proposición, fué acogida con entusiasmo tal, que desde el otro día ya se hacían los preparativos del caso. Pero Gonçalves, que todo se lo merece, como siempre, rehusó.

Hoy, el libro que Vd. proyecta, me parece lo mejor, porque con él, al mismo tiempo que le rendimos homenaje, se lanza al conocimiento público la vida enjemplar del gran deportista que ha sido y es Pepe Gonçalves.

Disponga siempre de su amigo.

NESTOR DE LA TORRE

LA DE DON LUIS BENITEZ INGLOTT.

Mi querido Delgado:

Sé que vá a salir un libro suyo sobre Gonçalves. Y usted me pide que, como antiguo comentador de cosas de futbol, también me presente públicamente, después de haber hecho el propósito de apartarme del público, como para enjuiciar a Gonçalves.

Al GRAN GONÇALVES: así, subrayado.

En toda la complicada materia futbolística, ha descollado siempre Gonçalves, en técnica y en otra cosa, sumamente extraña a la meyoría de cuantos juegan el viril deporte: la comprensión, la inteligencia. Eso que, por fortuna, es todavía un dón de los Dioses.

Todo lo que en futbol somos hoy—y ciertamente no es poco—a Gonçalves se lo debemos.

Pero en este momento echo de ver que ya he dicho todo lo más que en honor y en gloria de Gonçalves puede decirse. Sobran, pues, los ditirambos y los tópicos. Solo, acaso, podría aducirse un único ejemplo: que el «Club Victoria» comenzó este campeonato en manos distintas de las de Gonçalves, con actuaciones desastrosas y desde que éste lo tomó a su cargo, ha hecho unas exhibiciones tales que, de no conocer al entrenador, habría que creer en un milagro.

Aquí de las palabras de la Escritura: «que los que tengan ojos, vean.»

Y nada más. Le abraza.

LUIS BENITEZ INGLOTT.

NOTA.

Con objeto de que este libro, tanto tiempo anunciado, no sufra más retraso, el autor ha decidido darlo a la publicidad, cuando aún no ha recibido contestación a muchas de las cartas que dirigió a Presidentes y capitanes de equipos locales, a arbitros colegiados y otras autoridades en el deporte futbolístico, pidiendo sus opiniones acerca de Gonçalves.

Sin embargo, a medida que se reciban, serán publicadas en la prensa local, para conocimiento de la afición, y justa recompensa al Entrenador y Seleccionador Regional.

